

Más allá de mi lista de oración

Lo que nos enseñan las
cartas de Pablo

Wendy Bello

CAPÍTULO 1

Enseñanos a orar

27/mzo/2024



Introducción

1 Tesalonicenses 5:16–18

“Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús.”

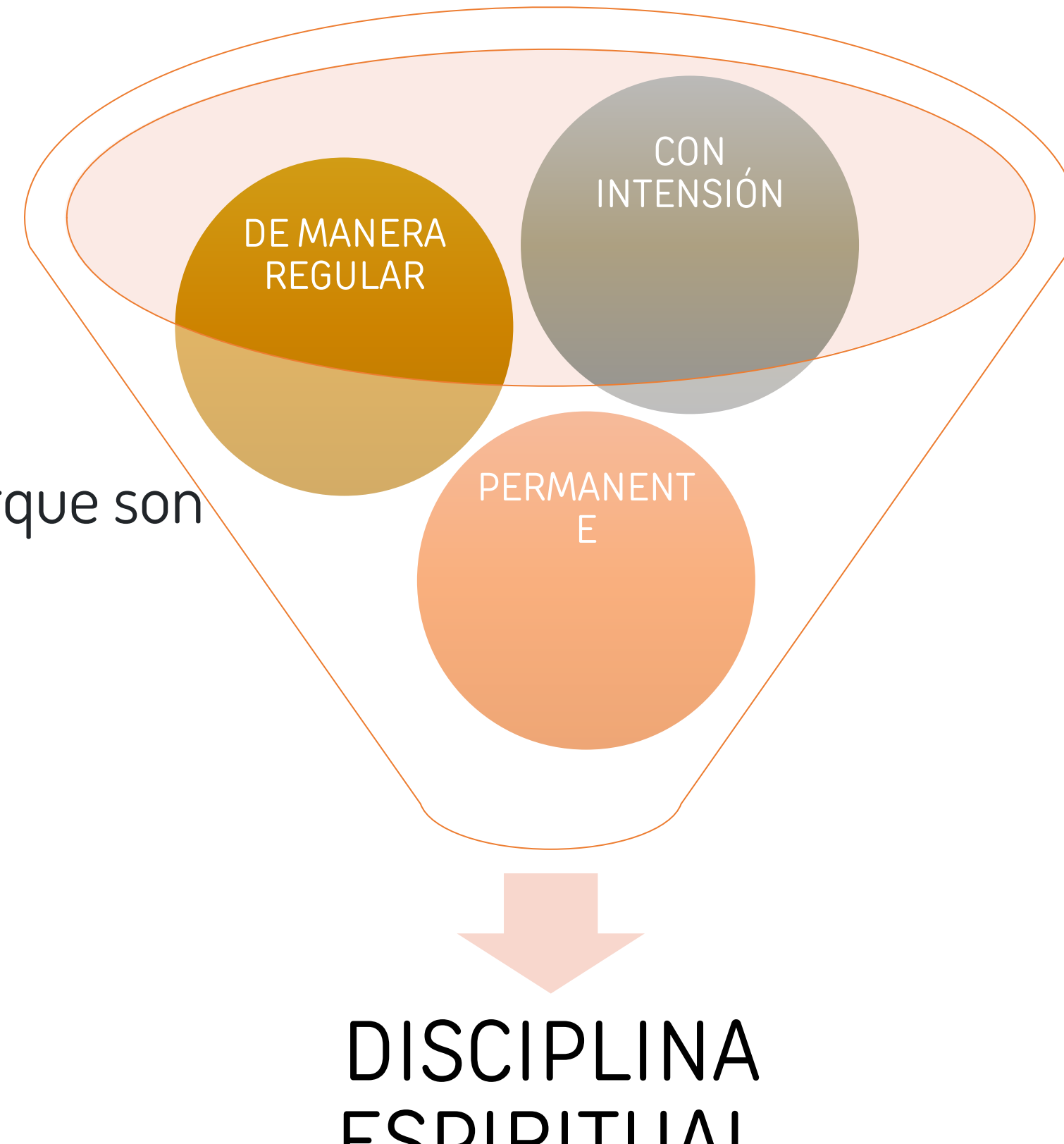
Jeremías 17:7–8

“Bendito el hombre que confía en el Señor y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto.”

Isaías 41:10

“Porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa.”

- La oración, también es una disciplina espiritual.
- Es una actividad práctica que requiere se haga con INTENCIÓN, de MANERA REGULAR y PERMANENTE.
- La meta no es la actividad (orar) sino el resultado de transformación a través de la práctica de esta disciplina espiritual.
- Los creyentes necesitamos las disciplinas espirituales porque son el único camino a la madurez y a la piedad.



La oración modelo

(Mat. 6:9-13)

Ustedes, pues, oren de esta manera:

«Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu nombre.

Venga Tu reino.

Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy el pan nuestro de cada día.

~~Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.~~

Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal...».

Los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñara a orar

(Luc. 11).

- ¿Por qué no oraban como lo hacían en la sinagoga?
- ¿Percibieron que había algo diferente en la manera en que Jesús hablaba con el Padre?
- ¿Cómo identificaron que no sabían orar?

Jesús da instrucciones sobre qué hacer y qué no hacer al dar limosnas a los necesitados.

Luego les habla de la oración de la misma manera, (lo que no deben hacer):

Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. (Mat. 6:5)

A). Jesús habla de la **disposición del corazón, la actitud** al momento de orar.

B). Después enseña sobre el **contenido de la oración:**

Y al orar, **no usen ustedes repeticiones sin sentido**, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. (Mat. 6:7)

Muy claro: **orar no es**

- Hablar por hablar
 - Repetir cosas vanas
 - Sin pensar
 - Memorizaciones que no se razonan
 - Clichés religiosos
 - Repeticiones por costumbre
- Estas malas prácticas son comunes en otras religiones.
- La advertencia de Jesús no implica que no podamos suplicar una y otra vez, sino que **evitemos hacer expresiones sin sentido, en forma mecánica y fría.**

¿A quién oramos?

- Al Padre (cercano, íntimo, con calidez y al mismo tiempo, con respeto y reverencia)
- Le llamamos «Padre nuestro» (declaración de confianza en quién es Dios); nos ubicamos como hijas; sabemos que tenemos acceso directo a Él, por medio de Jesucristo, por gracia. Él es el Padre perfecto en quien podemos confiar plenamente. La Palabra de Dios nos revela Su carácter. Conocerlo, más nos asombra el privilegio de poder hablar con nuestro **Padre celestial**.

Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. (Juan 1:12-13)

Tres peticiones que miran hacia arriba

- No comienza en nosotros, nos hace pensar en Dios (no en nuestras ~~necesidades, deseos, anhelos, temores, dolores, impotencias, tristeza, deseos de venganza, sufrimientos...~~)

1. Santificado sea Tu nombre

- El nombre era una representación de la persona y su carácter. El nombre de Dios es un reflejo de quién es Él. No podemos añadir a Su santidad. Él es Santo, Santo, Santo (Isa. 6:3). Se trata de que hagamos un reconocimiento de esa santidad; que Dios sea exaltado y que nos maravillemos ante Su grandeza. Es una expresión de adoración a Dios, de acercarnos con el honor y la deferencia que solo Él merece.

2. Venga Tu reino

Que sea un deseo imperioso: que el reino de Dios venga por completo, y **se establezca** en cada lugar y situación, **en nuestras mentes, actitudes y deseos**.

Que se **establezca Su reino en este mundo para siempre**. Que vean que Dios reina porque es soberano.

Necesitamos el deseo ferviente del reino de Dios, porque solo hay oscuridad y dolor y porque estamos demasiado enamoradas de la realidad imperfecta en que vivimos. La Biblia termine con esta oración:

iven, Señor Jesús! (Apoc. 22:20b).

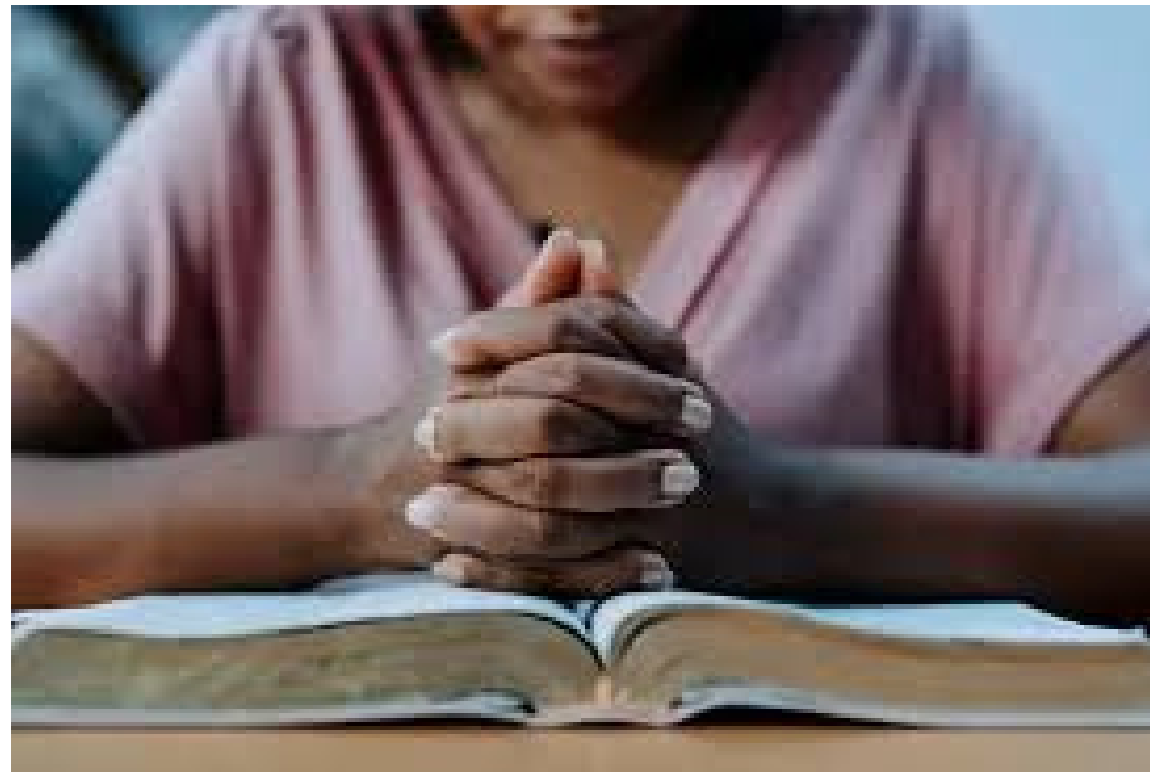
3. Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo

- Convicción de que el plan de Dios será consumado. Que nosotras mismas le obedezcamos; que Su pueblo se sujete a Su voluntad. Que no pidamos la voluntad de Dios solo de dientes hacia afuera.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Rom. 8:28)

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea **la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.**" (Rom. 12:2)

- Podemos abrir nuestro corazón, y **expresar** el dolor, la frustración, el temor, el cansancio, la duda, la agonía, el deseo.
- Confiemos en Su voluntad aunque duela, nos asuste.
Que nuestra voluntad, todo nuestro ser, se rinda confiado a Dios.
- Girar nuestro corazón hacia Dios, quitarnos del egocentrismo, el orgullo, el desear que siempre sea a nuestro favor, o a evitar el dolor, o lo desconocido



Tres peticiones terrenales

Porque se enfocan en necesidades o asuntos debajo del sol y que son parte de la vida diaria de todos. Sobre las necesidades básicas para subsistir.

1. Danos hoy el pan nuestro de cada día

- Reconocimiento de dónde viene nuestra provisión.
31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero **vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.** (Mat. 6:32).
- Pan: alimento universal. Los cereales y semillas son lo más básico en la alimentación. Pedir a nuestro Padre las cosas que necesitamos.
- Podemos vivir con mucho menos de lo que creemos. Por lo tanto, el Señor nos invita a orar por las necesidades, pero descansando en Su omnisciencia, voluntad y provisión.

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a **contentarme, cualquiera que sea mi situación.**

12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo **estoy enseñado**, así para estar saciado como para tener hambre, así **para tener abundancia como para padecer necesidad.**

13 **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.** (Fil. 4:11-13)

- Confiadas y sin afán. Las necesidades las dejamos en Sus manos porque tenemos la convicción de que nuestro Padre tiene un cuidado especial de nuestras vidas y conoce todas nuestras necesidades. Eso produce la paz que quita la ansiedad.



2. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores

- Nuestra relación con Dios y con los demás. Pedir perdón a Dios implica confesar nuestros pecados como una práctica cotidiana
- Estamos en un proceso de santificación que involucra luchar con el pecado que todavía nos asedia por el resto de nuestras vidas. Por lo tanto, confesar nuestros pecados es un reconocimiento de quiénes somos y quién es Dios. Confesar nuestros pecados nos permite mantener la comunión con Dios y con nuestra familia de la fe.
- Dejar de confesar: endurece e insensibiliza nuestro corazón. Lo que veíamos como pecado, poco a poco va dejando de a nuestro pensar.
«Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad». (1 Jn.

- En nuestras relaciones interpersonales, confesar nuestros pecados es dejar nuestro orgullo y restaurar las relaciones dañadas. Es mantenernos en amor. Es mantener la paz.

Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados... (Sant. 5:16)

Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres. (Rom. 12:18)

Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo. (Ef. 4:31-32)

3. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal

- Pidamos que el Señor nos libre de caer en situaciones que pueden exponernos a pecar, que ni siquiera pensemos en la posibilidad de pecar porque estamos en un mundo caído donde el pecado impera.

Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna. (Heb. 4:15-16)

- No estamos solos ni a merced del mal. No vivamos con temor de lo que el enemigo pueda hacernos
«el Señor es fiel y Él los fortalecerá a ustedes y los protegerá del maligno» (2 Tes. 3:3).
- Pidamos a nuestro Señor cada día que nos enseñe a orar y que lo hagamos de una manera que lo glorifique, en Su soberanía y bajo Su voluntad.